

# Producción de alimentos sobre el asfalto: Agricultura Urbana para el Desarrollo Sostenible de la Ciudad

SILVIA IVETH MORENO GAYTÁN (\*)

MERCEDES A. JIMÉNEZ VELÁZQUEZ (\*\*)

MARTÍN HERNÁNDEZ JUÁREZ (\*\*\*)

## 1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo sostenible es caracterizado por las instancias internacionales como “aquel que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (Brundtland, 1987). No obstante, tal caracterización resulta ampliamente cuestionada por no pocas organizaciones de la sociedad civil porque la interpretación tridimensional –social, económica y ambiental– gira en torno a la preservación de lo silvestre, la ecoeficiencia y el ecologismo (Martínez, 2009). El análisis del desarrollo sostenible requiere un desplazamiento alejado de la esfera institucional debido a que, desde ese punto de vista, existe una distorsión del concepto; se supedita a la defensa del crecimiento económico ilimitado (McLaughlin, 2017).

---

(\*) Candidata a Doctora en Estudios del Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados, Campus Montecillo, México. Licenciada en Geografía Humana.

(\*\*) Mercedes A. Jiménez Velázquez. Ph. D. Educación, Newport University. Maestría en Estudios Latinoamericanos: Sociología, Université de la Sorbonne Nouvelle, Francia. Licenciada en Ciencias Sociales. Profesora Investigadora Titular, Postgrado en Estudios del Desarrollo Rural, México.

(\*\*\*) Martín Hernández Juárez. Doctor of Philosophy - Development Studies Univ. de Wisconsin-Madison, USA. Maestro en Ciencias en Desarrollo Rural, Univ. de Chile e Ingeniero Agrónomo, Univ. Autónoma Chapingo, México. Profesor Investigador Asociado, Colegio de Postgraduados, Montecillo.

Dicha perspectiva no resuelve los impactos negativos que las actividades humanas tienen sobre el planeta, además no plantea cómo superar los problemas ambientales, ni la forma de racionalizar para garantizar recursos a las generaciones futuras y tampoco pone en tela de juicio el actual nivel producción/consumo en la racionalidad económico-ambiental (Henrique, 2011). Un logro de las organizaciones sociales y los movimientos ambientales es que la sostenibilidad se pone a debate, ante la falta de cuestionamiento a la forma de producción global y a la intensificación de la producción agrícola derivada de la revolución verde centrada en el monocultivo (Appendini, García y De la Tejera, 2008). El desarrollo sostenible puede cambiar la línea imperante de producción, y el llamado a la acción de la sociedad civil permite pensar en ello como una opción real (Bermejo, 2017).

Las luchas que las organizaciones sociales populares llevan a cabo son fundamentales porque los patrones de producción/consumo en la lógica neoliberal mutilan el derecho a la alimentación (Levkoe, 2014). La organización social popular representa un patrón de cambio a las condiciones y lineamientos en las formas de producción/consumo dado que la búsqueda de soberanía alimentaria, a través de diversas acciones colectivas, significan un cuestionamiento profundo a la idea de producción/consumo/comercio (Velasco, 2011). En ese sentido, el concepto de soberanía alimentaria puede mostrarse desde la visión de las organizaciones sociales. Éstas destacan el papel de los productores directos y de las mujeres (USFSA, 2014); sobre todo porque el término no es acuñado por las instancias internacionales encargadas de vigilar la alimentación (Vicente, 2013). Por ello, es preciso señalar que la soberanía alimentaria es una categoría fruto de las movilizaciones realizadas por organizaciones sociales. A través de su accionar proponen una vía distinta a la que las instituciones internacionales llaman seguridad alimentaria (Gordillo y Méndez, 2013).

La Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) describe a la soberanía alimentaria como “el conjunto de derechos de los pueblos a definir sus propias políticas de agricultura y alimentación. Por eso, contempla proteger y regular la producción agropecuaria y el comercio agrícola interno para el desarrollo sostenible, proteger los mercados domésticos en contra de las importaciones y limitar el *dumping*

social y económico de productos” (Tierra, 2010). Este conjunto de características se materializa en el derecho a decidir cómo organizar la producción, qué y cómo plantar, la forma de organizar la distribución y consumo de alimentos, considerando las necesidades familiares con prioridad en los productos locales y siembra de variedades criollas (Altieri y Nicholls, 2000).

El concepto de soberanía alimentaria plantea que “el alimento no es una cuestión de mercado, sino una cuestión de soberanía, el derecho a la alimentación y a producir soberanamente, no se negocia” (Tierra, 2010). Este señalamiento marca una ruptura con la organización de los mercados agrícolas impuesta tras las negociaciones en el seno de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1994 (OMC, 2015). Por esa razón, las organizaciones sociales populares promueven la recuperación de formas de producción y consumo a través de la producción autónoma, participativa, comunitaria, compartida por cada pueblo o barrio. Las organizaciones sociales populares traen a la discusión una nueva forma de construir el desarrollo sostenible porque dan reconocimiento a la diversidad de pueblos y barrios de la ciudad, llaman a la integración y participación desde la base, alejándose de los modelos internacionales con escasa aplicación en la esfera local (Thomé y Renard, 2016).

Ante este contexto, es relevante mostrar los alcances que las organizaciones sociales populares construyen en diferentes escalas sobre el reconocimiento de soberanía alimentaria como un principio ético en la forma de vivir en la ciudad. Es decir, no exclusivo del ámbito académico o político sino reflejo de la participación amplia de un proceso colectivo opuesto a las políticas agrarias liberalizadoras que sólo consideran a los alimentos como mercancías. Estos aspectos abren un campo necesario de discusión para procesos de construcción de nuevos modelos de desarrollo sostenible que deben tomar en cuenta las propuestas planteadas desde las comunidades a nivel local en la ciudad sobre su forma de alimentarse, de comercio y consumo (Thomé y Renard, 2016).

De esa manera, el eje central del artículo es discutir la forma actual en que se concibe tanto al desarrollo sostenible como a la soberanía alimentaria. El cuestionamiento de ambos conceptos parte del papel que las organizaciones de la sociedad civil tienen en los logros alcanzados para

replantear el camino en la reorganización de sus territorios; así como en la toma de decisiones. Dichos logros y su impacto en las “nuevas” formas de producción agroecológicas, alternativas y orgánicas, muestran transformaciones “desde abajo” en patrones de consumo y comercialización en los mercados locales en zonas del Valle de México. En conjunto, estos aspectos son los resultados del arduo trabajo de las organizaciones de la sociedad civil hacia sus comunidades.

El presente texto es parte de una investigación más amplia que se lleva a cabo en el Oriente de la Zona Metropolitana del Valle de México acerca de la Agricultura Urbana, donde se realiza una caracterización de sistemas sociales y producción agrícola. Los datos aquí expuestos se obtienen a través de herramientas cualitativas de investigación social, es decir, a través de la observación directa y participativa (2014), así como entrevistas realizadas durante 2015 y 2016 (Hernández; Fernández; Baptista, 2010).

## **2. PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS A PEQUEÑA ESCALA EN LA CIUDAD**

La concentración masiva de la población en las ciudades inicia alrededor de 1970 y este fenómeno despierta, paralelamente, las preocupaciones de las organizaciones sociales por la protección del ambiente (Mikulak, 2013). Fenómenos como la demanda de mano de obra en las ciudades y la expansión del neoliberalismo hacia la década de 1980 derivaron en el detrimento de zonas rurales y núcleos agrarios, así como en la pérdida de territorios “naturales” y de reserva ambiental; todos estos elementos no pueden desvincularse de la polémica sobre la soberanía alimentaria y desarrollo sostenible (Chávez, 2007). También debe considerarse el surgimiento de que se transforma en una Megalópolis (CONEVAL, 2010).

La producción de alimentos en las ciudades es de suma importancia ante los graves problemas que afectan a la alimentación mundial, al cambio climático y la agricultura (Chávez, 2007). Por tal motivo, resulta esencial integrar a los sistemas productivos de alimentos en las ciudades y áreas urbanas pues, generalmente, quedan marginados; la Ciudad de México es un ejemplo claro al respecto (Thomé y Renard, 2016). Sin embargo, la producción alimentaria en las ciudades implica un giro radical de las políticas sobre la ecología y la sostenibilidad de los territorios urbanos;

con ello, se busca integrar técnicas de origen campesino y agroecológicas para reorientar la producción para conseguir modos de vida congruentes con la sostenibilidad (Gliessman, Rosado, Guadarrama, Jedlicka, Cohn, Méndez, Cohen, Bacon Jaffe, 2007).

El crecimiento de las ciudades trajo consigo amplios problemas para el urbanismo, población y gobiernos locales. Desde la esfera social, la dinámica fue nutrida, las personas se congregaron en grupos por las mismas demandas y exigencias para vivienda y servicios básicos. Sin embargo, el flujo de personas y energía cambia de fondo el metabolismo urbano y rural. Los requerimientos energéticos de la ciudad se incrementan, el sistema urbano se caracteriza por una demanda alta en el uso y transformación de materiales. El intercambio de energía se da de manera correspondiente entre lo rural y urbano; tiene como principal *stock* energético al petróleo, clave en el aumento del metabolismo social (Delgado, 2015).

Desde esa perspectiva, la producción rural de alimentos tiende a la tecnificación de manera creciente porque no logra satisfacer la demanda actual de alimentos en el medio urbano (Newman; Beatley; Heat, 2009). “La ciudad no puede pensarse a sí misma sin lo rural, es decir, prescindiendo de los flujos metabólicos más allá de su *hinterland*. Aún, la actual dinámica metabólica entre lo rural y urbano no puede entenderse por mucho tiempo sin generar profundas implicaciones socioecológicas” (Delgado, 2015).

Al respecto surge una pregunta, ¿cómo las personas que habitan lo urbano organizan un modelo sostenible de producción agrícola de alimentos basado en la soberanía alimentaria? La organización social lleva a una lucha por la defensa de recursos y bienes naturales. Empero en las ciudades de países en desarrollo tal aspecto no queda claramente definido, el modelo de ciudad y expansión de lo urbano no se realiza bajo el esquema de territorios sostenibles (Chávez, 2007). De tal manera, las organizaciones sociales populares en las zonas urbanas son elementos fundamentales para regresar la producción de alimentos a las comunidades enclavadas en las ciudades; especialmente en aquellas regiones en donde la vulnerabilidad, pobreza, marginación son características de polarización y desigual desarrollo, por tanto condicionantes de acceso a alimentos sanos (Andrée, Ballamingie, Piazza, Jarosiewicz, 2017).

Las organizaciones sociales definen pautas para la aplicación de un modelo sostenible de producción agrícola-campesino-ciudad basado en la soberanía alimentaria en el que destacan los aspectos siguientes:

- Producción local para alimentar a la población. Significa que las decisiones sobre intercambio, consumo, comercio y distribución son soberanas y locales. Debe incluir factores culturales, éticos, religiosos, estéticos, que implican alimentos sanos, accesibles y culturalmente apropiados (Vía Campesina, 2011).
- Organizaciones sociales en pro de la soberanía alimentaria encabezan la lucha contra los organismos genéticamente modificados; fomentan las prácticas de agricultura orgánica, agroecológica y sostenible, basándose en el derecho a la recuperación de los conocimientos ancestrales (Tierra, 2010).

Actualmente la producción de alimentos en ámbitos urbanos aumenta a través de dos vías: gubernamental y con las organizaciones de la sociedad civil (Mougeot, 2005). La primera es una aplicación de las exigencias de políticas internacionales en promoción del desarrollo sostenible y erradicación del hambre. En contraste, las organizaciones de la sociedad civil que promueven la Agricultura Urbana, lo hacen, ante la necesidad de erradicar el hambre con un nuevo paradigma: dejar de ver a los alimentos como mercancía y equilibrar ecológicamente la expansión urbana (Altieri y Toledo, 2010). Se trata de una transformación en el enfoque convencional productivo/consumo/comercio para que la gente de las comunidades urbanas pueda acceder a alimentos sanos aunque esté lejos del ambiente rural. En la defensa de una mejor alimentación, las organizaciones sociales buscan ganar espacios a la delincuencia, recuperan predios abandonados, refuerzan su cohesión social con una destacada participación de las mujeres que apuntalan las actividades, la gestión y promoción de este tipo de producción (Gabel, 2005).

La actividad multifuncional e inocua, que incluye la producción agrícola y pecuaria en zonas intra y periurbanas para autoconsumo o comercialización, aprovecha recursos e insumos locales con tecnologías apropiadas y procesos participativos para la mejora de la calidad de vida de la población urbana se define como Agricultura Urbana (FAO, 2012). Aunque

el concepto se encuentra en pugna entre las organizaciones sociales y las instituciones internacionales, tienen puntos de acuerdo entre los que destacan las funciones de la agricultura: alimentación, ser ecológica, cumplir con una responsabilidad social y económica. La Agricultura Urbana puede entenderse como una producción alternativa que brinda estabilidad y preservación de los agroecosistemas campesinos, su extensión en el medio urbano permite disminuir los daños a la biodiversidad a través de la práctica agrícola intensiva que se realiza para satisfacer la demanda de alimentos de las ciudades. La Agricultura Urbana da un alto nivel de variabilidad y diversidad por ser más orgánica, con presencia de nuevos agricultores y la adaptación de los conocimientos históricos y tradicionales de los habitantes que llegan a la ciudad (FAO, 2016).

Esta otra forma de producción surge a raíz de los problemas de hambre y desigualdad en la alimentación que enfrenta la población de países en desarrollo con origen en diversos factores: desde los precios internacionales de los alimentos hasta la absorción de micronutrientes por cada organismo. A mediados de la década de 1960, debido a la crisis alimentaria mundial, los problemas acerca de la alimentación se incrementan al no existir una oferta adecuada; a partir de entonces los hogares no tienen las condiciones físicas y económicas para acceder a una cantidad, calidad y variedad suficiente de alimentos (CONEVAL, 2010). La migración campo-ciudad que experimentan los países en América Latina fomenta el abandono de las actividades primarias para la producción de alimentos, promueve el crecimiento desmesurado de las zonas urbanas y trae consigo problemas estructurales, entre ellos la marginación y vulnerabilidad de familias que no pueden acceder a la llamada “seguridad del sustento del hogar” (*household livelihood security*) (Orrin, 2007).

Hacia 1980 inicia una preocupación mundial por la escasez de alimentos, lo que acarrea la generación de alternativas de producción que abastece a familias con menores ingresos en el medio urbano. La organización social ejerce presión para que las instituciones promuevan otras formas de producción de alimentos, así como cambios en los patrones de comercio y consumo. Éstos se reflejan en las redes de agricultura urbana tejidas para el intercambio de conocimientos de productor a productor, productor a consumidor, productor a académico. El resultado permite hablar

de nuevas formas de producción y consumo como expresión cultural y organizativa porque la sociedad innova o regresa a prácticas de pueblos y comunidades campesinas, lo cual les permite construir un fuerte capital social en sus barrios urbanos (Salgado y Castro, 2016).

De tal manera, se presenta un estudio de caso en el Oriente de la Zona Metropolitana de Valle de México que emana de un proceso organizativo sólido que inicia en 1980 en demanda de vivienda. Hoy día, se transforma y reestructura para la producción de alimentos para la ciudad a partir del respeto con el ambiente, basado en la producción agroecológica y orgánica, recuperando saberes campesinos adaptados a la ciudad; con énfasis en el autoconsumo familiar y los cambios de fondo en la comercialización y el consumo.

### **3. ESTUDIO DE CASO: UNIÓN DE COLONOS E INQUILINOS SOLICITANTES DE VIVIENDA LIBERTAD, EL MOLINO, IZTAPALAPA, CIUDAD DE MÉXICO**

El crecimiento de la mancha urbana hacia la zona oriente de la Ciudad de México ocurre en la década de 1970, pero desde 1960 ya había evidencia de su expansión. Después del terremoto de 1985, el Oriente de la Zona Metropolitana se consolida hasta el Estado de México. La Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), se integra por 16 delegaciones de la Ciudad de México, 59 municipios del Estado de México y uno de Hidalgo; en conjunto, albergan aproximadamente a 20 millones de personas (CONAPO, 2012). La Ciudad de México es un territorio que se moderniza desde la perspectiva neoliberal, con todos los problemas de fondo que ese proceso acarrea: tráfico, violencia, falta de empleo, deterioro ambiental, etcétera. Los espacios para la vivienda son insuficientes, aunque la demanda crece y deja sentir sus efectos, presiona el cambio de uso de suelo agrícola por el urbano que deriva en transformaciones perjudiciales al equilibrio ecológico de la cuenca en donde se sitúa la ciudad. Pero la mayor afectación se ubica, precisamente, en la mutilación del pleno desarrollo de las comunidades (Cruz, 2005).

Las comunidades que habitan la Ciudad de México y su Zona Metropolitana tienen que gozar de un desarrollo urbano sostenible y de una buena alimentación que cada vez se torna más complicado. La equidad a todos



aquellos que viven en zonas pobres y vulnerables es de mayor dificultad, éstas han quedado excluidas de un buen vivir y de los elementos necesarios para el pleno desarrollo. La Delegación Iztapalapa, donde se ubica el conjunto habitacional popularmente conocido como CANANEA, alberga a la organización social popular “Unión de Colonos e Inquilinos Solicitantes de Vivienda Libertad” en El Molino.

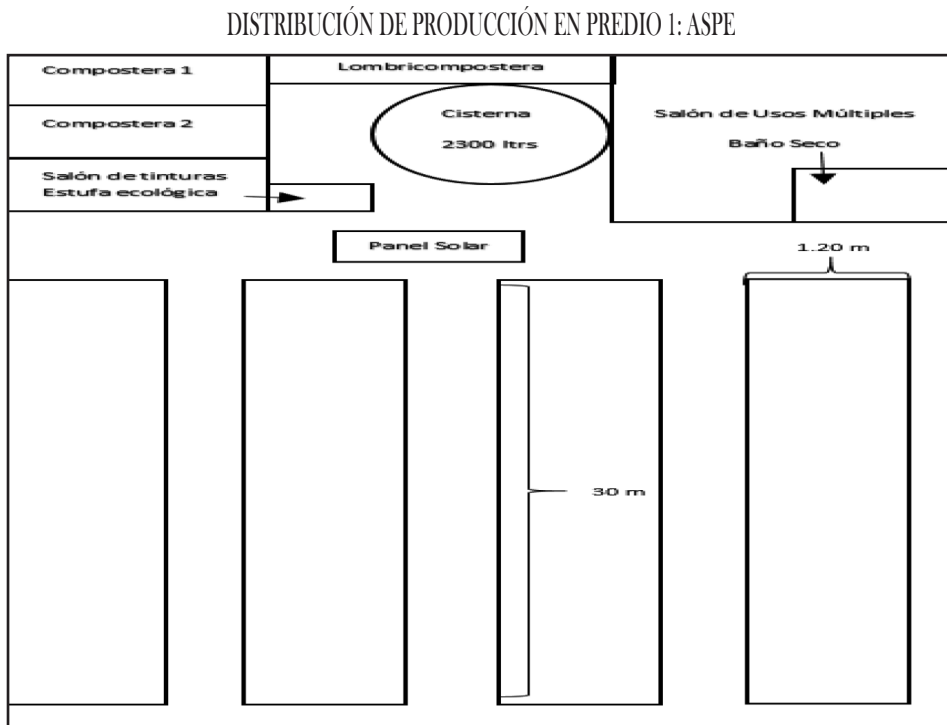
#### 4. ANTECEDENTES ORGANIZATIVOS

El Molino es el predio localizado al sur de la Delegación Iztapalapa, donde se asientan varias organizaciones que solicitan vivienda al Gobierno del Distrito Federal en la década de 1980: La Unión de Solicitantes y Colonos por la Vivienda (USCOVI), Unión de Colonos e Inquilinos Solicitantes de Vivienda Libertad (UCISV) y Ce-Cualli-Othli Pueblo Unido, tiene sus orígenes junto a la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), mejor conocido como “Movimiento Urbano Popular” (MUP) Zona Oriente (Moctezuma, 2012). Dicho movimiento logra sembrar la semilla de organización permanente autónoma en El Molino que se detona en momentos cruciales o por necesidades concretas gracias a la capacidad de movilización y estructura horizontal que se da en las colonias populares y barrios. En el predio El Molino se consolida la Unidad Habitacional CANANEA, la cual resguarda a la Asociación Civil: Unión de Colonos e Inquilinos Solicitantes de Vivienda Libertad. CANANEA surge no sólo con la idea de construir viviendas, sino también con la perspectiva de ser una alternativa de comunidad integral productiva y cultural con organización democrática con representación legal (Moctezuma, 2012).

La Unidad Habitacional CANANEA tiene 1020 viviendas aproximadamente, dividida en secciones, a su vez subdividida en manzanas que tienen representación a través de comités vecinales para salvaguardar las condiciones de infraestructura y sociales del barrio. En CANANEA están dos predios conocidos como La Tabiguera y el colectivo de Agricultura Sustentable a Pequeña Escala (ASPE), recuperados del abandono y vandalismo para la producción de alimentos, aunque existen más predios con agricultura urbana pertenecientes al resto de las organizaciones sociales populares y algunas de mantenimiento del gobierno de la Ciudad de

México; sólo la Tabiguera y ASPE son de la organización UCISV (Ver Figura 1). Hasta 2007 ambos predios sirven de límites divisionales de los conjuntos habitacionales sin viviendas. A partir de 2008, durante la jefatura de Gobierno de Marcelo Ebrad, la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades (SEDEREC) lanza una convocatoria para promover la Agricultura Urbana en la Ciudad de México, donde varias organizaciones residentes en El Molino encuentran una posibilidad para proyectos de Agricultura Urbana instalados en el área.

Figura 1



Fuente: investigación directa, 2015.

En la fase inicial, la Universidad Autónoma Chapingo (UACH) diseña el proyecto y el Gobierno de la Ciudad de México (antes Distrito Federal) otorga los fondos económicos. Entre los dos predios (La Tabiguera y ASPE) participan 25 personas quienes se autodenominan colectivo de Agricultura Sustentable a Pequeña Escala (ASPE). Todos ellos discuten

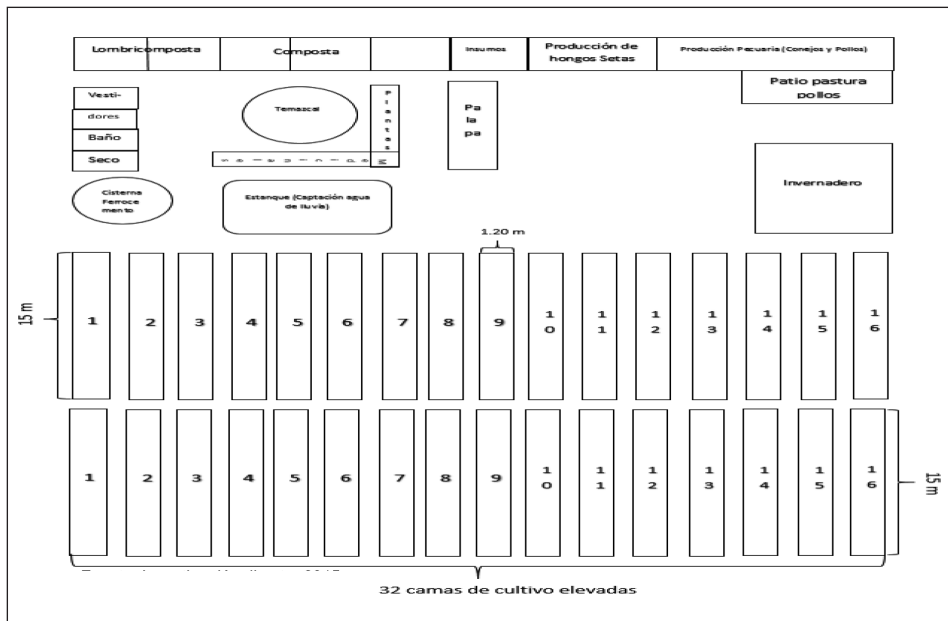
la propuesta de la UACH que consiste en implementar Azoteas Verdes y tecnologías limpias para producir alimentos. Los integrantes del colectivo lanzan una contrapropuesta que toma en cuenta el espacio disponible en cada predio; así como los conocimientos de las personas involucradas y la adaptación de la agricultura tradicional al espacio urbano.

*“[...] Cuando se elabora la contrapropuesta se lanzó una convocatoria a los vecinos. La difusión se hizo principalmente en el mercado (CANANEA). Cada persona que se acercó a participar estaba incrédula de que se pudiera hacer agricultura en el medio urbano, argumentando que conocían sólo grandes extensiones de tierra, tecnologías con tracción animal para preparar la tierra. Así que se acercaron dudosos. En reuniones previas que tuvimos los interesados en participar en el proyecto de agricultura, se descubrió que las casas en CANANEA no tenían azoteas muy amplias, no contaban con estructuras planas o la azotea se utilizaba para otros fines particulares de las familias. Por ello propusimos recuperar el espacio de la Tabiguera que era un espacio para estacionamiento mal hecho que no funcionaba porque el mercado tiene otro espacio para eso. El predio del ASPE se recuperó porque solo era un foco rojo proclive para los asaltos. La propuesta se votó a favor en el Consejo General de CANANEA y a partir de ahí comenzamos con el proyecto de Agricultura Urbana. [...] El motivo por el que decidimos hacer agricultura en el suelo fue por el espacio en los predios y porque la gente era lo que más sabía. Sin embargo, se tuvo que adaptar para hacer Agricultura Intensiva a Pequeña Escala en camas elevadas con un manejo agroecológico. Algunos de los que están aquí no creyeron que era posible. El manejo se pensó integral, cíclico. Si nos quedábamos con la azotea verde, las familias tenían que hacer adaptaciones y no era viable. Por otra parte, quisimos aprovechar los conocimientos de la agricultura tradicional que muchos ya tenían y enseñar la agricultura a pequeña escala. Una vez que ganamos el concurso de Agricultura Urbana 5 personas nos fuimos a capacitar a La Habana, Cuba para el manejo intensivo a pequeña escala todo bajo un esquema agroecológico y sustentable. Los cubanos nos enseñaron mucho, aunque no hemos logrado llegar a los estándares que ellos producen en un metro cuadrado, pero tampoco es de nuestro interés [...]” (Entrevista realizada a Mariano, 2016, integrante de Colectivo ASPE).*

El proyecto queda estructurado en etapas: a) sistema de aprovechamiento para la fertilidad del suelo con baños secos y composta, b) sistema de captación de agua pluvial que alimente las cisternas de ferrocemento y un estanque para peces, c) invernadero, d) producción cunícola y avícola, e) melgas con plantas medicinales para tinturas y difusión de la “medicina alternativa”, f) temazcal (baño de vapor de origen prehispánico), g) mercado agroecológico, h) un centro de capacitación permanente para campesinos. Hasta el momento, casi todas las etapas se han desarrollado con una inversión de alrededor de un millón de pesos, el único peldaño sin detonar es el centro de capacitación permanente para campesinos (Ver Figura 2). En CANANEA existen por lo menos otros 10 proyectos comunitarios barriales con mucho éxito, entre los que destacan el Centro de Desarrollo Infantil (CENDIC), salón de eventos, procesadora de mermeladas, parque temático, recicladora, Casa de Cultura, Mercado barrial diseñado para captación de agua de lluvia.

Figura 2

DISTRIBUCIÓN DE PRODUCCIÓN EN PREDIO 2: LA TABIQUERA



Fuente: investigación directa, 2015.

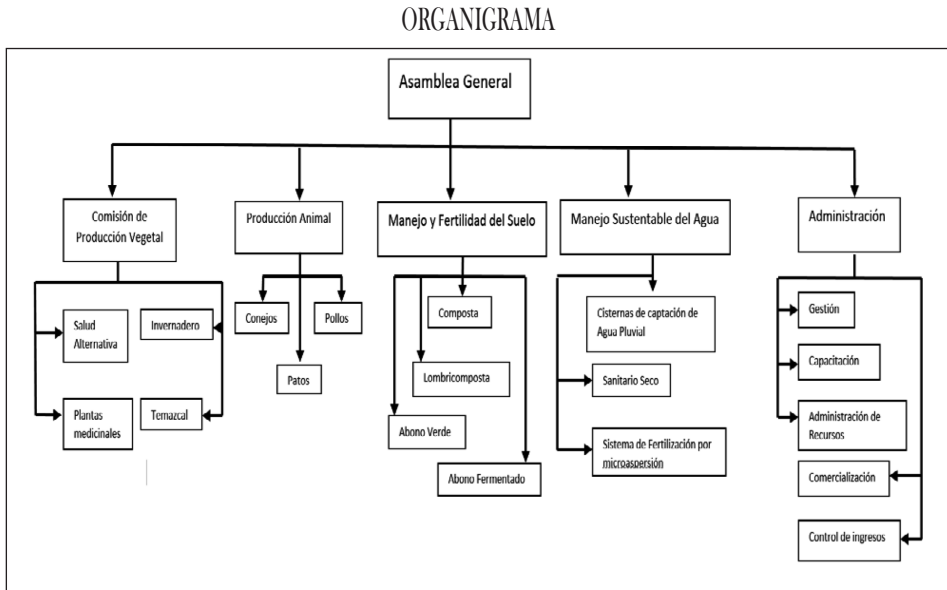
## 5. LOGROS Y RESULTADOS PRODUCTIVOS EN LA AGRICULTURA SUSTENTABLE A PEQUEÑA ESCALA

En los predios de ASPE y La Tabiguera, la agricultura se desarrolla con técnicas tradicionales y agroecológicas. La labor se organiza de manera comunitaria, con predominio de 18 mujeres de las 25 personas. Todos los participantes asisten a un seminario agroecológico por 6 meses, aunque siempre están en constantes cursos de actualización para mejorar su sistema productivo. Las decisiones sobre la estructura del proyecto se toman en reuniones y asambleas en las que todos los integrantes vierten sus opiniones para encontrar opciones de viabilidad sobre las acciones a realizar como gestión de un proyecto, jornada de limpieza general para ambos predios, eventos de difusión, comercialización de productos, convivios, inversiones, etcétera. Las 25 personas desde que inicia el proyecto en 2008 se han ido rotando en los comités existentes (Ver Figura 3), ya sea por sus actividades laborales, escolares o de otra índole se retiran por un tiempo; luego vuelven, hay quienes se han mantenido constantes. Las mujeres de la tercera edad son las que más se retiran, aunque al mismo tiempo están en más comisiones de trabajo. Sin embargo, durante los años que lleva el proyecto nunca se abandona la producción agrícola.

*“[...] Nosotros nos movemos con una lógica de autoconsumo de 75%, el 25% restante lo comercializamos. El precio de todo lo que se vende es de \$10.00 pesos, lo único que cambia son las cantidades, podemos vender un brócoli o cuatro betabeles, también podemos vender jitomate cuando está muy caro, normalmente durante el invierno, si tenemos jitomate de sobra lo vendemos, el invernadero es puro jitomate, pero sólo comercializamos el sobrante y, también se vende a \$10.00 pesos, no importa que en el mercado esté a \$50.00. Los que participamos aquí nos llevamos los necesarios para nuestras casas, después se vende a las personas de la comunidad que se acercan. Los sábados y domingos que son los días de temazcal, la gente entra a comprar, vienen al temazcal y llevan sus verduras y yerbas aromáticas, llevan huevo o comen conejo. La gente que asiste también se tiene que reeducar, han tenido que aprender a usar el baño seco y a convivir con la naturaleza, se les explica cómo se produce, les enseñamos cómo hacemos composta, las lombrices, donde se produce*

el hongo seta, los pollos, lo conejos, el invernadero y les explicamos, por eso ellos se animan a comprar y después ya se acercan solos [...]” (Entrevista realizada a Irais, 2017, integrante del Colectivo ASPE).

Figura 3



Fuente: investigación directa, 2015-2016.

La distribución de la producción se modifica conforme el paso del tiempo. En un comienzo una parte se destina al CENDIC vecino. De ese modo, la distribución sirve para generar en los niños una cultura de sana alimentación, según aclararon las entrevistadas. Actualmente, los niños cultivan y producen sus propias hortalizas. Cada productor dispone de una o dos melgas que seccionan básicamente en tres: la primera se utiliza para sembrar hortalizas que se desarrollan hacia el suelo (zanahorias [*Daucus carota* L.]); la segunda, ocupada para hortalizas de hoja ancha (acelgas [*Beta vulgaris* L.], espinacas [*Spinacia oleracea* L.]); la tercera, para hortalizas con fruto (tomate [*Physalis philadelphica* Lam.], jitomate [*Solanum lycopersicum* L.]). El productor puede elegir qué siembra y durante las reuniones y asambleas eso se comenta; entre productores se intercambian las cosechas para tener una variedad en la alimentación. El

dinero que se obtiene de la comercialización se destina a la compra de insumos y capacitación.

El colectivo ASPE se organiza en comisiones para la producción, así se ahorra en insumos, lo que los convierte en autogestores (Ver Figura 3). La estructura general organizativa se basa en una asamblea, órgano máximo conectado con todas las subcomisiones; al final cada una está interrelacionada con el resto. Aunque parece que cada comisión está por separado, todas las subdivisiones se relacionan. Desde luego, el modelo organizativo tiene problemas al interior, por ejemplo el tiempo para destinar al colectivo e involucrarse en todas las actividades que se proponen. En 2017 comienza la agropiscicultura, aprovechando el estanque en el que almacenan el agua de lluvia, en este mismo período, se extiende el capital social, integran a adolescentes con fuertes problemas de comportamiento que desertaron de sus estudios básicos de secundaria, quienes fueron abandonados por sus padres y tutores. Estos jóvenes han encontrado en la participación de la agricultura urbana una alternativa ocupacional.

Una de las transformaciones que el colectivo aporta a la comunidad es el cambio a las lógicas del mercado convencional. Como proyecto integral la generación de recursos económicos está presente, pero el aumento de la productividad es para favorecer la buena alimentación y garantizar el uso de técnicas agroecológicas que garanticen la sostenibilidad del proyecto; además, proporcionar alimentos libres de pesticidas a sus familias y a la población de la localidad (Altieri y Toledo, 2010; Davies, 1997). No se busca la producción orgánica para vender a mejor precio, sino aprovechar las ventajas a la salud que ello conlleva.

La comercialización de los productos obtenidos tiene la lógica de vender todo en la localidad para dar a conocer a los vecinos las formas de producir en el proyecto y evitar gastos innecesarios de energía si los productores llevaran las hortalizas a otro lugar. Los precios no son fijados según el mercado general en la Ciudad de México, sino a lo que la asamblea considera justo. El colectivo muestra a la comunidad la existencia de formas alternativas de producción y comercialización en las que la obtención de plusvalía no representa el objetivo primordial. Por otra parte, el consumo se redirecciona hacia los vecinos, ellos observan cómo es que se produce, conocen al productor y existe confianza en la adquisición.

“[...] Soy vecina de CANANEA, sección 6. Vengo a comprar los domingos con Juana. Me llevo lo que ella pone en la mesa o lo que veo que tiene en su huerto. Las acelgas me gustan comprarlas aquí, sé que están bien cultivadas, que no están regadas con aguas grises, el sabor es mejor, es barato y me queda de paso. A veces llevo otras cosas, hay veces que ella tiene verdolagas, se las compro, a veces también compro las cosas que ella vende en la cafetería porque es fresco: bueno, bonito y barato (expresión popular mexicana para expresar calidad) [...]”. (Vecina de CANANEA, 2016, no es integrante del Colectivo ASPE). Juana es productora del Colectivo ASPE y tiene una cafetería donde comercializa productos de origen campesino como frijol y café provenientes de otras organizaciones del campo en México. Ella vende a un precio económico, con garantía de no tener agroquímicos y pesticidas. Juana junto a su familia buscan un comercio justo donde el campesino sea el mayor beneficiado.

A partir de 2008 el ASPE genera alternativas económicas para incentivar el ahorro y disponer de dinero para emergencias, ante la condición de sus integrantes de ser de bajos ingresos económicos. Es una respuesta a las instituciones bancarias que las excluyen de los beneficios del mercado financiero, por eso, junto a la creación de la agricultura a pequeña escala, crean un fondo de ahorro que permite otorgar préstamos económicos. De ese modo, encuentran beneficios como ahorradores y apoyar a sus compañeros con préstamos económicos.

Vale la pena que las diferentes prácticas de Agricultura en el Valle de México reciban promoción desde la política pública para que exista mayor protección y accesibilidad a personas y zonas de la ciudad con características similares a las descritas en El Molino; así mismo, generar incentivos económicos y en especie para sumar comunidades en vulnerabilidad y cada vez resulte más fácil la promoción de prácticas agroecológicas para producir alimentos, acompañados de servicios ambientales, buscando garantizar una alimentación sana. Desde las organizaciones sociales, la producción agroecológica en la ciudad es el reto, se trata de lograr que los alimentos se miren como elementos de soberanía y autonomía. Estos elementos son esenciales en la promoción de la producción, tanto orgánica como tradicional, en espera de la transformación hacia lo agroecológico



y así superar la vulnerabilidad alimenticia en la que se encuentran las ciudades, entre éstas la Ciudad de México, junto a su población urbana en condiciones de pobreza que resulta ser aún más frágil en el acceso a los alimentos.

El surgimiento de Agricultura Urbana en El Molino se inserta en la lógica sostenible para la ciudad, donde los productores locales tienen otras actividades urbanas para el sustento económico familiar, a la vez un ahorro importante al no gastar en alimentos que ellos cultivan (Calatrava, 2014). La producción agrícola complementa la dieta y les permite el acceso a verduras que difícilmente se comercializan en el mercado convencional, tales como la mostaza (*Sinapis alba* L.), quintoniles (*Amaranthus hybridus* L.) y otras yerbas frescas de uso común entre los sectores populares como el cedrón (*Aloysia citrodora* Palum ex Pers.), lavanda (*Lavandula officinalis* Chaix), mercadela (*Calendula officinalis* L.), entre otras.

Las actividades agrícolas que emergen en el asfalto inciden directamente en la generación de políticas públicas que coadyuvan a la mejora ambiental de la ciudad y gozar de una sana alimentación. La Ciudad de México cuenta con una Ley en Huertos Urbanos publicada en 16 de Febrero de 2017 (Gaceta Oficial de la Ciudad de México) producto de los sectores organizados en demanda de espacios alternativos, verdes y que mejoren la alimentación. Propuestas en la autogestión como la que subyace con UCISV y ASPE dan lecciones de los saberes de las personas locales para producir alimentos bajo esquemas agroecológicos y orgánicos, son los productores los que seleccionan qué sembrar y el sistema de producción; demuestran una apertura a la transformación en la toma de decisiones a través del consenso y participación democrática. Además, son ejemplo en la gestión del territorio que de manera indirecta beneficia a la comunidad que habita el conjunto habitacional CANANEA.

La UCISV demuestra que la soberanía alimentaria puede darse a pequeñas escalas y no depender al 100% del mercado convencional capitalista. Los nuevos productores de alimentos en la ciudad se encuentran en una lógica equilibrada que les permite gestionar el entorno en el que se desarrolla su familia y comunidad, avance sustantivo para el Desarrollo Sostenible y la Soberanía Alimentaria.

## 6. CONCLUSIONES

Las organizaciones de la sociedad civil popular demandan un cambio de paradigma en la construcción del desarrollo sostenible. Por lo que es importante que las instituciones locales abran mayores canales de diálogo y de acciones donde se involucre directamente a los ciudadanos como principales gestores de proyectos locales. Es cierto que desde hace algunos años, en proyectos llevados a cabo por las instituciones se intenta involucrar a la sociedad civil, sin embargo, todo el proceso todavía no resulta del todo inclusivo y transparente. La inclusión de la sociedad en dichos procesos no ha sido una concesión de “gobiernos conscientes”, sino un alcance real que las Organizaciones de la Sociedad Civil han conquistado. En este sentido, la Sociedad Civil a través de Organizaciones Populares y Asociaciones realizan acciones en contra de las líneas imperantes en el desarrollo sostenible que sigue manteniendo en el centro del debate el crecimiento económico ilimitado y la maximización de la ganancia.

Las acciones a pequeña escala de las distintas Organizaciones de la Sociedad Civil enarbolan los impactos sociales sobre los beneficios económicos inmediatos, lo cual se sigue denostando desde las esferas institucionales y gubernamentales en México. Es indispensable reconocer el trabajo que la sociedad civil realiza desde organizaciones sociales populares a través de diferentes canales y escalas. Las comunidades en la ciudad están demostrando que quieren ser incluidas en la discusión sobre alimentos libres de agroquímicos y pesticidas, exigiendo su derecho a la sana alimentación. Además, las comunidades están dispuestas a experimentar formas de mercado “más justo” fuera de las lógicas del mercado convencional capitalista acercándose a comprar directamente con los productores y accediendo a los servicios que se brindan en sus comunidades.

En este sentido, es preciso destacar que la soberanía alimentaria es parcial. Es decir, la producción en la ciudad brinda autonomía alimentaria y económica a las personas y familias que participan en ella, lo cual se demuestra con la descripción del ASPE, quienes son capaces de tener ahorros económicos por no invertir todo su salario en alimentación, además tienen garantía de que sus alimentos no contienen agroquímicos y pesticidas. Es cierto, las familias que participan en la Agricultura Urbana no gozan

de una soberanía al cien por ciento, tampoco creen conseguirla, pero reconocen lo relevante que es tener independencia del mercado capitalista para alimentarse y el poder incidir en la transformación de su comunidad, tanto en la valoración a la sostenibilidad, como en el aumento de los valores ecológicos y sociales.

El caso de estudio demuestra que la Agricultura Urbana ayuda a sus participantes a producir alimentos culturalmente aceptados en la ciudad tales como los variados quelites (plantas que sustituyen verduras) que se consumen en diversas localidades de México, que si no fuera por la Agricultura Urbana serían de mayor dificultad acceder a éstos. Por otra parte, existe un cambio a la lógica de producción/consumo/comercio al ser el productor el que distribuye sus productos al consumidor final, lo cual incide directamente en una lógica de mercado muy diferente a lo que se plantea el mercado capitalista. Esta dinámica sirve para reforzar cadenas agroalimentarias localizadas en zonas rurales de la ciudad.

Los dos predios que se estudian ayudan a preservar y aprovechar recursos naturales, humanos y económicos que han sido poco valorados en el entorno urbano, tales como el suelo para recarga de acuíferos; captación de agua de lluvia para diversos fines en una delegación que sufre la escasez del líquido como es Iztapalapa; reutilizar los desechos orgánicos para convertirlos en biofertilizantes; utilizar la orina y heces humanas colectadas en baños secos; autogenerar recursos económicos para la infraestructura de los huertos urbanos y para las emergencias de las familias.

La labor que realiza el ASPE demuestra niveles de organización que perduran en el tiempo a través de procesos democráticos. Por otra parte, es destacable que se encuentra en una zona marginal pero con gran capacidad en decisiones políticas y sociales en lo local al pertenecer a la CONAMUP. Sin duda, resulta una alternativa viable, soberana y sostenible al modelo que dictan las instituciones, justamente porque es un proyecto que incluye las necesidades de la gente que lo integran y soluciona problemáticas básicas: alimentación y acceso a dinero autogenerado. La idea de consumo/individual la transforman en una preocupación colectiva que incentiva a la producción de alimentos en la ciudad y a incidir en la replicación de la Agricultura Urbana para construir el derecho a la sana alimentación y dejarla de ver como mercancía.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉE, P., PALLAMINGIE, P., PIAZZA, S. y JAROSIEWICZ, S. (2017). Can Community-Based Initiatives Address the Conundrum of Improving Household Food Access While Supporting Local Smallholder Farmer Livelihoods? En: Knezevic, I., Blay-Palmer, A., Levkoe, C., Mount, P., Nelson, E. (Editors). *Nourishing Communities, From Fractured Food Systems to Transformative Pathways*. Springer. Ontario, Canada: p. 77-94.
- ALTIERI, M. y TOLEDO, V. (2010). *La revolución agroecológica en Latinoamérica. Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología, rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino*. En: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Bogotá, Colombia: <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ilsa/20130711054327/5.pdf>> [Consulta 08 de octubre de 2017].
- ALTIERI, M. y NICHOLLS, C. (2000). *Agroecología, Teoría y práctica para una agricultura sustentable*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe. México.
- APPENDINI, K., GARCÍA BARRIOS, R. y DE LA TEJERA HERNÁNDEZ, B. (2008). Seguridad alimentaria y “calidad” de los alimentos: ¿una estrategia campesina? En: García Barrios, R.; De la Tejera Hernández, B.; Appendini, K. (Coordinadores). *Instituciones y desarrollo, Ensayos sobre la complejidad del campo mexicano*. Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Chapingo, El Colegio de México, Cuernavaca, Morelos, México: p. 105-131.
- BERMEJO GÓMEZ, R. (2017). *Del desarrollo sostenible según Brundtland a la sostenibilidad como biomimesis*. Universidad del País Vasco, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional. Bilbao, España: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0686956.pdf>> [Consulta 22 de junio de 2017].
- CALATRAVA REQUENA, J. (2014). La agricultura interurbana como componente del urbanismo verde: el caso de la aglomeración de Granada. En: *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*. Núm 239, 3. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. Madrid, España: p. 13-84.
- CHÁVEZ ORTIZ, C. (2007). Sustentabilidad urbana en el ámbito metropolitano: de los conceptos básicos a los instrumentos de política ambiental. En: Moreno Pérez, S., Meixueiro Nájera, G. (Coordinadores). *El desarrollo metropolitano y la sustentabilidad de las ciudades*. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, México: p. 23-34.
- CONAPO, Consejo Nacional de Población. (2012). Sistema Urbano Nacional. SEDESOL, SEGOB. <<http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1539/1/images/PartesIaV.pdf>> [Consulta 05 de Mayo de 2017].
- CONEVAL, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2010). *Dimensiones de la seguridad Alimentaria: Evaluación Estratégica de Nutrición y Abasto*. <[http://www.coneval.gob.mx/rw/resource/coneval/info\\_public/PDF\\_PUBLICACIONES/Dimensiones\\_seguridad\\_alimentaria\\_FINAL\\_web.pdf](http://www.coneval.gob.mx/rw/resource/coneval/info_public/PDF_PUBLICACIONES/Dimensiones_seguridad_alimentaria_FINAL_web.pdf)> [Consulta 11 de julio de 2013].

- CRUZ RODRÍGUEZ, M. (2005). Las dimensiones rural y urbana en los espacios periféricos metropolitanos. El caso de la Zona Metropolitana del Valle de México. En: Avila Sánchez, H. (Editor). *Lo urbano-rural, ¿Nuevas expresiones territoriales*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, CRIM. Cuernavaca, Morelos, México: p. 179-206.
- DAVIES, W. (1997). *Sustainable development and urban places: Hijacking the term in Calgary*. En: *GeoJournal*, Volumen 43, Número 4. p. 359-369.
- DELGADO RAMOS, G., (2015). Ciudad y Buen Vivir: ecología política urbana y alternativa para el bien común. En: *Revista THEOMAI*, Estudios críticos sobre sociedad y Desarrollo, Número 32 (segundo semestre). Buenos Aires, Argentina: p. 36-56. <[http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO\\_32/3\\_GianCarloDelgadoRamos\\_\(theo32\).pdf](http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_32/3_GianCarloDelgadoRamos_(theo32).pdf)> [Consulta 02 de febrero 2016].
- FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2016). *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación, Cambio Climático, Agricultura y Seguridad Alimentaria*. <<http://www.fao.org/3/a-i6030s.pdf>> [consulta 16 de noviembre de 2017].
- FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2012). *Memorias. Seminario Internacional de Agricultura Urbana y Periurbana. Organización de las Naciones Unidas. La Habana, Cuba* <<http://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/292308/>> [Consulta 07 de Mayo de 2017].
- GABEL, S. (2005). Exploring the Gender Dimensions of Urban Open-space Cultivation in Harare, Zimbabwe. En: Mougeot, Luc J.A. (Edited). *Agropolis: the social, political, and environmental dimensions of urban agriculture*. International Development Research Centre, EARTHSCAN (IDRC), London, UK, p. 107-136.
- GACETA OFICIAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO. (2017). *Ley de Huertos Urbanos*. <<http://www.ordenjuridico.gob.mx/Documentos/Estatal/Ciudad%20de%20Mexico/wo119835.pdf>> [Consulta 07 de Julio de 2017].
- GLIESSMAN, S., ROSADO-MAY, F., GUADARRAMA-ZUGASTI, J., JEDLICKA, A., COHN, V., MÉNDEZ, R. COHEN, L., BACON, C. y JAFFE, R. (2007). *Agroecología: promoviendo una transición hacia la sostenibilidad*. En: *Ecosistemas, Revista Científica y Técnica de Ecología y Medio Ambiente*. Vol. 16. Núm 1. <<https://www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/view/134>> [Consulta 06 de octubre 2017].
- GORDILLO, G. y MÉNDEZ, O. (2013). *Seguridad y Soberanía Alimentaria, Documentos para Discusión*. FAO. <<http://www.fao.org/3/a-ax736s.pdf>> [Consulta 08 de Julio de 2017].
- HENRIQUE PINTO, L. (2011). La ideología del desarrollo sustentable y la administración simbólica en los conflictos ambientales: relación entre los aparatos ideológicos del Estado y la Ecoeficiencia. En: Cerdá, J. (Editor). *Conflictividad en el agro argentino, Ambiente, Territorio y Trabajo*. CICCUS. Buenos Aires, Argentina: p. 121-241.
- HERNÁNDEZ, R., FERNÁNDEZ, C. y BAPTISTA, L. (2010). *Metodología de la investigación*. Ed. 5ª. McGraw-Hill Interamericana. México.
- LEVKOE, C. (2014). *The food movement in Canada: a social movement network perspective*. En: *The Journal of Peasant Studies*. Vol. 41. Núm 3. Canada: p. 385-403.

- MARTÍNEZ ALIER, J. (2009). *El Ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valores*. 3ed. Icaria. Barcelona, España.
- MCLAUGHLIN, J. (2017). Strengthening the Backbone: Local Food, Foreign Labour and Social Justice. En: Knezevic, I.; Blay-Palmer, A.; Levkoe, C.; Mount, P.; Nelson, E. (Editores). *Nourishing Communities, From Fractured Food Systems to Transformative Pathways*. Springer, Ottawa, Canada: p. 23-40.
- MIKULAK, M. (2013). *The Politics of the Pantry: Stories, Food, and Social Change*. McGill-Queen's University Press. Montreal and Kingston. London. Ithaca. Quebec, Canada.
- MOCTEZUMA, P. (2012). *La Chispa, Orígenes del Movimiento Urbano Popular en el Valle de México*. Para Leer en Libertad A.C. México. <<http://brigadaparaleerenlibertad.com/programas/la-chispa>> [Consulta 02 de Junio de 2017].
- MOUGEOT, L. (2005). *Agropolis: the social, political, and environmental dimensions of urban agriculture*. International Development Research Centre, EARTHSCAN (IDRC), London, UK.
- NACIONES UNIDAS, Brundtlan (1987). *Nuestro Futuro Común*. <<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/42/427>> [Consulta 21 de junio de 2017].
- NEWMAN, P., BEATLEY, T. y HEAT, B. (2009). *Resilient Cities. Responding to Peak Oil and Climate Change*. Island Press Washington, D.C.
- OMC, Organización Mundial del Comercio (2015). *Entender la OMC*. <[https://www.wto.org/spanish/thewto\\_s/whatis\\_s/tif\\_s/understanding\\_s.pdf](https://www.wto.org/spanish/thewto_s/whatis_s/tif_s/understanding_s.pdf)> [Consulta 25 de septiembre de 2017].
- ORRIN, W. (2007). Growing Home y el Surgimiento de la Agricultura Urbana en Chicago. En: Revista Agricultura Urbana. Núm 18. *Construyendo comunidades a través de la agricultura urbana*. <[http://www.actaf.co.cu/revista/revista\\_au\\_1-18/AU18/AU18.html](http://www.actaf.co.cu/revista/revista_au_1-18/AU18/AU18.html)> [Consulta 07 de Julio de 2017].
- SALGADO-SÁNCHEZ, R. y Castro-Ramírez, A., (2016). Mercado el 100, Experiencia de consumo participativo para favorecer la sustentabilidad de la agricultura y los sistemas alimentarios. En: Agricultura, Sociedad y Desarrollo. Vol. 13. Núm. 1. México: p. 105-129.
- Thomé ORTIZ, H. y RENARD HUBERT M. (2016). La Ruta del Nopal: patrimonio agroalimentario en movimientos y sus efectos sociales en el suelo rural de la Ciudad de México. En: Torres Salcido G. (Coordinador). *Territorios en movimiento, sistemas agroalimentarios localizados, innovación y gobernanza*. Bonilla Artigas Editores, UNAM, CIALC. México: p.177-201.
- TIERRA (2010). *Hacia el V Congreso de la CLOC. Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo*. <[http://www.cloc-viacampesina.net/images/stories/boletines/Boletin\\_Tierra](http://www.cloc-viacampesina.net/images/stories/boletines/Boletin_Tierra)> [Consulta 12 de diciembre 2017].
- USFSA, U.S. Food Sovereignty Alliance (2014). *Food sovereignty, Join the local, national and international movement to regain control of our food and farm system*, National Family Farm Coalition and Grassroots International. <<http://usfoodsovereigntyalliance.org/resources-2/>> [Consulta 02 de febrero de 2016].

- VELASCO SANTOS, P. (2011). Cambios, reacomodos y permanencia en San Andrés Cholula, Puebla: la construcción de una forma actual de ruralidad. En: Salas Quintanal, J.; Rivermar Pérez L.; Velasco Santos, P. (Editores). *Nuevas ruralidades, Expresiones de la transformación social en México*. Juan Pablos, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM. Distrito Federal, México: P. 109-138.
- VÍA CAMPESINA (2015). La agroecología es la práctica campesina de resistencia ante el agronegocio y el avance del capital. En: Saragih, H. (Coordinación). *Soberanía Alimentaria y comercio*. <<https://viacampesina.org/es/la-agroecologia-es-la-practica-campesina-de-resistencia-ante-el-agronegocio-y-el-avance-del-capital/>> [Consulta 20 de diciembre de 2017].
- VICENTE, C. (2013). Aportes a la reflexión por los 20 años de La Vía Campesina. En: *El Libro abierto de la vía Campesina: celebrando 20 años de luchas y esperanza*, <<https://viacampesina.org/es/el-libro-abierto-de-la-via-campesina-celebrando-20-anos-de-luchas-y-esperanza/>> [Consulta 05 de enero de 2017].



## RESUMEN

### Producción de alimentos sobre el asfalto: Agricultura Urbana para el Desarrollo Sostenible de la Ciudad

El artículo describe las actividades que las organizaciones sociales en barrios populares realizan para ser incluidas en la discusión sobre desarrollo sostenible, soberanía alimentaria y las nuevas formas para producir alimentos: Agricultura Urbana. Estas categorías se basan en la práctica social en barrios populares en defensa de la alimentación, se trata de una alternativa, que al mismo tiempo, cuestiona las formas de producción/consumo/comercio del mercado convencional y las instituciones donde los alimentos son simplemente mercancías. Los argumentos se erigen sobre los acontecimientos que ocurren en la Zona Metropolitana del Valle de México (Oriente) con la Organización “Unión de Colonos e Inquilinos Solicitantes de Vivienda Libertad”, en el conjunto habitacional CANANEA. La información es recopilada a través de herramientas cualitativas de investigación social de 2014 a 2017, las cuales sirven para explicar las “innovaciones” que las organizaciones sociales en barrios populares articulan para demostrar que existen acciones en contra de las líneas imperantes del desarrollo sostenible. Por tal motivo, a través del estudio de caso se puede concluir que en la ciudad se generan escalas de soberanía alimentaria con una Agricultura Urbana agroecológica y de comercio justo.

**PALABRAS CLAVE:** desarrollo sostenible, soberanía alimentaria, agricultura urbana, organizaciones sociales.

**CÓDIGOS JEL:** O18, Q01, Q56, P32

## ABSTRACT

### Food Production on Asphalt: Urban Agriculture for Sustainable Development in the City

The article describes the activities that social organizations in popular neighborhoods carry out to be included in the discussion regarding sustainable development, food sovereignty, and new ways to produce food: Urban Agriculture. These categories are based on the social practice in popular neighborhoods in defense of food, it is an alternative that, at the same time, questions the conventional forms of production/consumption/commerce of the market and the institutions where food is simply merchandise. The arguments are built on the social facts happening in the Metropolitan Area of the Valley of Mexico (East Side) with the organization “Union de Colonos e Inquilinos Solicitantes de Vivienda Libertad” in the CANANEA housing unit. The information was gathered through qualitative tools of social research from 2014 to 2017, which serve to explain the “innovations” that the social organizations in popular neighborhoods articulate to demonstrate that there are actions against the prevailing lines of sustainable development. For this reason, through the study case we can conclude that in the city are generated food sovereignty scales with an agroecological Agriculture Urban and Fair Trade.

**KEY WORDS:** sustainable development, food sovereignty, urban agriculture, social organizations.

**JEL CODES:** O18, Q01, Q56, P32.